

a cierto utopismo de la autora que afecta la coherencia del texto.

Por su parte, Mani, el marido de Alina, se propone "lavar" su pasado y sus culpas, pero no lo logra. Nando Barragán, el primo y eterno enamorado de Milena, encuentra la muerte tal como se lo predijo La Muda. Los demás: los Monsalves, los hermanos Barragán, Ana Santana, la madre estoica ante el asesinato de sus hijos, se mueven en un espacio de ficción donde todavía es perceptible el realismo mágico, si bien predomina el costumbrismo. En *El leopardo al sol* se describen con atención los comportamientos externos de los personajes, sus gustos, su manera de vivir. Su caracterización se halla bien lograda, así como la atmósfera sórdida y el dramatismo en el desarrollo.

Pero, al principio de la novela, Restrepo intenta escudriñar a fondo la interioridad de sus personajes y falla. De haberlo logrado, tendríamos un relato más profundo y menos telenovelesco.



## Álvaro Mutis *La última escala del Tramp Steamer*

Roberto Valero,  
*The George Washington University*

**H**ace algunos meses (1992), la editorial Norma publicó una hermosa edición de *La última escala del Tramp Steamer*, novela del escritor colombiano Álvaro Mutis (Bogotá, 1923). Mutis ha escrito más de doce libros, algunos de una belleza realmente estimulante. En 1948 publicó *La balanza*, dándose a conocer así como poeta; siempre lo es, aún cuando escribe prosa. Entre sus libros de poesía se destacan: *Los trabajos perdidos* (1964), *Caravansary* (1981) y *Summa de Magroll el Gaviero* (1948-1988, 1990); entre los de prosa, *La mansión de Araucaima* (1973), *La nieve del almirante* (1986) y *Abdul Bashur, soñador de navios* (1992), que no sólo comparte con *La última escala del Tramp Steamer* el año de publicación, sino el tema y los personajes. Álvaro Mutis obtuvo el premio francés Médi-

cis Etranger en 1989 y el Italo-latinoamericano en 1992.

*La última escala del Tramp Steamer* es un libro cuya lectura puede recomendarse sin vacilación. El protagonista, Jon Iturri, debe viajar a Helsinki para asistir a una reunión de expertos en publicaciones internas de las compañías petroleras; a partir de este hecho bastante antipoético, se desarrolla un argumento en el cual el amor y el misterio se roban los papeles principales. Jon Iturri sale en auto a las afueras de la ciudad y desde allí contempla un espectáculo casi divino: San Petersburgo surgiendo de los hielos. Pero la visión rusa es sólo el escenario de lo verdaderamente importante, pues de pronto cruza las aguas heladas del mar Báltico un destartalado vapor, el *Tramp Steamer*, que llama poderosamente la atención del protagonista. Iturri se obsesiona con el oxidado y viejo navío; se lo encuentra en varias partes del mundo a un tiempo con su dueña, Warda, con quien sostendrá un amor intenso y a veces descabellado. Barco, árabes, capitanes: pocos personajes en general, pero todos van tejiendo su vida a medida que conversan o se mantienen en silencio, de forma tal que los destinos terminan cruzándose.

Se debe destacar el impecable estilo de Álvaro Mutis, pues hoy en día muchos supuestos escritores creen que la literatura consiste sólo en añadir palabras y desconocen incluso las reglas mínimas de la gramática, convencidos de que novelar así es cuestión de genios, cuando se trata de ignorancia. Por desgracia, ya es un hecho que casi nada de lo que se publica se deja leer. Por eso no me canso de repetir que leer a Mutis suscita un placer doble, porque no sólo nos interesa la historia que cuenta, sino lo bien contada que está. Casi todos sus libros son prosa poética, muy delicada en ocasiones.

A algunos críticos y lectores les puede molestar que a través de *La última escala del Tramp Steamer* las coincidencias se amontonen, pero el protagonista/autor parece defenderse a través del texto mismo, en cierta ocasión con un párrafo tan bello como éste:

Un ligero escalofrío me recorrió la espalda. Hay coincidencias que, al violar toda previsión posible, pueden llegar a ser intolerables porque proponen un mundo donde rigen leyes que ni conocemos ni pertenecen a nuestro orden habitual.

Más incómodo resulta percibir en el libro un mal de nuestros tiempos: a los escritores —famosos o no, buenos o terribles— les ha dado por participar y vivir en sus textos. Si en las obras de Borges y unos

pocos más se encuentra muy bien urdida la aparición de los autores mismos como personajes, casi nunca les sale bien a otros. Mutis no domina el arte de volverse personaje, lo hace de forma bastante torpe; además, no tiene por qué hacerlo. Considero que más le valiera sustentar la historia de tal manera que, aunque sea personal, no lo parezca. En *La última escala del Tramp Steamer*, Álvaro Mutis y Jon Iturri se parecen demasiado. Ese parecido y la cantidad de anécdotas que ambos comparten no agregan nada a una novela tan hermosa; por el contrario, restan verosimilitud a la ficción. Es cierto que en el mundo de un libro rigen leyes distintas a las de nuestro mundo, pero el lector medianamente informado sobre la vida del autor no puede aislarse del anecdotismo. Mutis también insiste, innecesariamente, en hacer coincidir a viejos personajes en esta novela. Como escritor excelente que es, debería hacer mutis de sus textos.

♦

**María Mercedes Jaramillo,  
Ángela Inés Robledo y Flor  
María Rodríguez-Arenas  
¿Y las mujeres? Ensayos  
sobre literatura colombiana**

**Medellín: Universidad de  
Antioquia, 1991. 503 pp.**

Jana DeJong  
Grinnell College

**P**or fin, con la publicación de *¿Y las mujeres?*, se halla respuesta a la pregunta que plantea el título mismo de esta colección de ensayos. Antes de la aparición de *¿Y las mujeres?*, apenas se conocían los nombres, y mucho menos las obras, de las escritoras de Colombia desde la época colonial hasta el presente. Colombia, sin embargo, posee una fuerte tradición de literatura femenina. Gracias a la colaboración entre Jaramillo, Robledo y Rodríguez-Arenas, se rescata la tradición narrativa femenina antes olvidada por la crítica. *¿Y las mujeres?* consta de una nota preliminar, tres secciones dedicadas a sendos periodos históricos de

la literatura de mujeres, una bibliografía extensa y una lista de seudónimos de las escritoras, aparte de una bibliografía general.

En la nota preliminar, Jaramillo, Robledo y Rodríguez-Arenas explican el enfoque socio-histórico de los ensayos. En vez de enredarse en el complejo interrogante de si hay o no una voz femenina, las tres autoras sugieren que las circunstancias socio-históricas de las novelistas colombianas explican mejor la génesis de sus obras. Cada sección ofrece informaciones sobre los papeles a los cuales se relegaba a la mujer colombiana en cada periodo histórico, además de un resumen sobre la producción literaria de la época.

La primera sección, escrita por Ángela Robledo, se ocupa del periodo previo a la Independencia. Contiene un resumen de las actividades literarias de la época y un análisis de la *Vida*, obra de Francisca Josefa del Castillo y Guevara (1672-1741). Se conocen pocas escritoras de la primera etapa de la conquista, ya que la mujer se limitaba a ser sumisa portadora de la moralidad. Sin embargo, resultan interesantes la alusión a los casos de Inés de Hinojosa y Juana García en *El carnero*, de Juan Rodríguez Freile, y las biografías de varias monjas, como la de Antonia de Cabañas de Tunja, escrita por Diego Solano. Las mencionadas obras proporcionan pistas sobre cómo se consideraba a la mujer de ese entonces en la Nueva Granada. En la mayoría de los casos, se estimaban en ella las cualidades de obediencia, modestia, devoción y silencio. Este silencio se convirtió a veces en drama con la desaparición de los escritos de algunas autoras. Robledo cita el caso de la pérdida de la autobiografía de Francisca María a manos de su confesor. Si fuera posible rescatarla, se convertiría en uno de los primeros escritos femeninos en Colombia.

En el siglo XVII, la mujer se encontraba ante las opciones de ser doncella, esposa, viuda o monja. Robledo señala que cada uno de estos papeles exigía el aislamiento de la mujer, en la casa o en el convento. A la hora de escoger, era preferible la vida de monja, ya que en la semiautonomía del convento se encontraba un escape a la sociedad. Más tarde, en el siglo XVIII, muchos conventos se convirtieron en colegios, lo cual dio otras dos alternativas a la mujer: ser estudiante o maestra.

A ciertas mujeres, el convento les brindaba la oportunidad de escribir. Robledo indica que las monjas, animadas por sus confesores, redactaban sus autobiografías, pero limitándose al discurso del misticismo. No obstante, en la obra de Francisca Josefa del Castillo, la retórica del misticismo, esto produjo un efecto